

NOTAS.

Octava III.

Sin compañía de hijos ni de esposa.

(1) Los Pritanos, sacerdotes de Minerva, profesaban el celibato.

Octava XIX.

De un pueblo contumaz, y el torpe incesto

(2) El que cometieron las hijas de Lot con su padre, después de haberse salvado del estrago de Sodoma.

Octava XXXIX.

Puesta en cautividad: triunfante ahora,

(3) Alusión á una medalla que representa á Tito vencedor de Judea. La ciudad de Jerusalem está esculpida en figura de una muger sentada junto al tronco de una palmera.

Octava LV.

La gracia me ganó al instante mismo.

(4) En la vida de san Ginés se refiere que este San-

to era gentil y comediante; y que en una de las representaciones teatrales celebradas en Roma en obsequio del emperador D. ocleciano, quiso, para hacer reír á los espectadores representar de una manera burlesca las ceremonias del bautismo. Acostándose en el teatro, se fingió enfermo, y exclamó: "Ay! amigos míos, que peso siento tan enorme, y quién podría librarme de él? ¿Qué haremos, le respondieron sus camaradas, para quitarte ese peso? ¿Quieres que te se pase un cepillo para hacerte mas ligero?—Que poco entendeis esto! dijo Ginés: yo estoy resuelto á morir cristiano, para que Dios me reciba en su reino." Entonces se llamó á dos actores, que figuraban sacerdote y exorcista; y llegados á la cabecera del fingido enfermo: ¿por qué, hijo mío, nos haceis venir? le preguntaron. A cuyas palabras sintiéndose Ginés mudado repentinamente por una inspiración interior, no ya por juego, sino de todas veras respondió: "porque deseo recibir la gracia de Jesucristo, y ser regenerado, para poder ser libre de todas mis culpas." Los actores, continuando su juego, bautizan á Ginés, y le visten una túnica blanca; los soldados entran, se apoderan de él y le presentan al emperador para ser interrogado á la manera de los cristianos.

Hasta aquí todo se creyó que era una burla; pero luego se conocieron los verdaderos sentimientos de Ginés, porque dirigiéndose á toda la asamblea, habló en esta forma "Señor, y vosotros todos los que estais presentes, oficiales del ejército, filósofos, senadores, ciudadanos, escuchad lo que voy á decir. Jamas oia pronunciar el nombre cristiano sin llenarme de horror;

aborrecía á mis parientes que profesaban el cristianismo: me habia hecho instruir en sus misterios y ritos solo para burlarme de ellos, y hacer que los otros se burlasen. Mas apenas el agua lavó mi cuerpo, despues de haber respondido sinceramente que creia en los artículos que me fueron preguntados, levantando los ojos, ví una tropa de ángeles resplandeciente de luz, que leian en un libro todos mis pecados cometidos desde la infancia: despues, habiendo sumergido este libro en el agua en que yo estaba, me le enseñaron mas blanco que la nieve, y sin vestigio ninguno de escritura. Vosotros, pues, poderoso emperador, romanos que me escuchais, vosotros todos que habeis tornado en ridículo los misterios del cristianismo, creed conmigo que Jesucristo, es el verdadero Dios, que él es la luz y la verdad, y que solo por él podeis alcanzar el perdon de vuestros pecados." Este discurso irritó de tal manera á Diocleciano, que mandó en el acto azotar con varas á Ginés: en seguida le entregó á Plauciano, prefecto del Pretorio, quien, despues de haberle hecho sufrir crueles tormentos, le cortó la cabeza.

El bautismo de que aquí se trata, no era verdadero sacramento por falta de intencion en el ministro; pero fué suplido en san Ginés primeramente por el bautismo de fuego ó de deseo, que consiste en un acto de contricion con voto de recibir el bautismo, y despues por el bautismo de sangre, que consiste en el martirio.

LOS MARTIRES.

SUMARIO.

Cimodocea, arrestada por los satélites de Hierócles, es conducida á Roma.—Comocion popular.—Cimodocea libertada de las manos de Hierocles, es encerrada en la cárcel como cristiana.—Desgracia de Hierocles.—Recibe la orden de salir para Alejandría.—Eudoro, habiendo sido intimado de comparecer en el tribunal de Festo, escribe sus adioses á Cimodocea.

CANTO XV.

1.

Ya la aurora al mortal iba llamando
Al curso de sus penas y labores:
El labrador activo va regando
Los surcos que trazó con sus sudores;
En la fragua el martillo á compás dando
Despide viva llama, y los rumores
Suben de las ciudades. De luz lleno
El Oriente se vió, cielo sereno.